

TOLEDO

REVISTA D ARTE

Año XIV

Núm. 259

Año
XIV
×
Número
259

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CANARASA

Mes
Sepbro.
×
Año
1928



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Interior de la Catedral Primada.

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

Realidades íntimas



El nuevo hemos de volver a referirnos a nosotros. Nos es violento, pero nos es necesario: la realidad, la absurda realidad, que no sabe, que no quiere saber de idealidades, nos obliga a ello. No hay más remedio.

Repetidamente hemos tratado esta cuestión tan forzada para todos los de esta casa, y para la que, por eso mismo, no tuvimos nunca la debida valentía de afrontarla de una vez.

Varias veces nos hemos quejado de la falta de ayuda para esta revista, indicando con toda sinceridad que no podíamos continuarla, pero.... acudían algunos, siempre particulares y de fuera de entre los nuestros, que nos alentaban un poco, y aunque no hallada la prestación que precisábamos, seguíamos derrochando nuestras energías y vaciando nuestro pobre bolsillo.

Y así una y otra y otra vez, sin que la ayuda de Toledo llegara, habiendo pasado cartoceros años, en los que la cifra de nuestro déficit alcanza proporciones aterradoras.

Más estas miles, bastantes, de pesetas gastadas ya, no nos importan; se han ido por Toledo, y bien empleadas fueron. Lo que nos preocupa es el porvenir, la continuidad de nuestra obra, a la que no podemos seguir añadiendo, junto a nuestra labor, las pesetas precisas.

Como anteriormente, hemos tratado de defendernos en este sentido, pero es inútil toda tentativa, cuando las fuerzas se agotan, cuando del bolsillo nada se puede sacar; somos sinceros en esta confesión, ya que ella no entraña una deshonra ni un descrédito. Es mal de muchos, y lamentablemente, de los que más ilusiones y más proyectos poseemos.

Proyectos, que en este caso concreto son una realidad, y realidad gratísima y práctica en todos los sentidos, por lo que es más doloroso nuestro fracaso.

Decimos nuestro, mal dicho, a nosotros no nos corresponde, sino todo lo contrario; el fracaso es de Toledo ciudad, que no ha sabido, y que quizás no sepa, apreciar lo que esta revista representa, los inmensos beneficios morales y materiales que con

nuestro romanticismo la hemos proporcionado y la podemos proporcionar.

Indudablemente, se nos va a calificar de «llorones», más no nos importa. Si al fin hemos de morir, que sepan todos, los que nos conocen en toda España y fuera de ella, las más eminentes personalidades que nos alentaron con sus felicitaciones, quienes fueron nuestros matadores.

Es un deber, al rendirse, justificar la derrota: Que sepan que los organismos oficiales toledanos, no nos han ayudado, ni incluso con una sola suscripción, cuando estaban obligados a sostener íntegramente esta revista.

Ni el Ayuntamiento, ni la Diputación, ni las demás entidades nos prestan su ayuda material, incluso el Casino de Artistas, con tan significativo nombre, nos ha ayudado en nada.

Así hemos vivido hasta aquí, pero así no podemos seguir viviendo. Ya no es posible más. La revista, que a todo nuestros afectos para ella porque la hemos creado y sostenido con tantísimo esfuerzo—que son los que hacen encariñarse más—a quien menos importa es a nosotros. El interesado principal y único es Toledo ciudad y provincia, que le defiende y le propaga por todo el mundo. A él, pues, acudimos. Nos es violento pedir, lo que no haríamos por nosotros, pero lo hacemos por la revista, con la última esperanza de vernos correspondidos por los toledanos.

De la Diputación—conscientes de su deber—tenemos ya ofrecimientos, que serán la primera realidad; lo mismo de la Academia de Bellas Artes, de la Comisión de Monumentos, de la Cámara de Comercio y de la Propiedad.

Ahora, esperamos la solución definitiva del nuevo Ayuntamiento, que es el principal interesado y del que esperamos una respuesta adecuada a su toledanismo. Igualmente interesaremos el asunto al Cabildo Catedral, por cuya Primada tanto hemos laborado y a la que tanto afecta la labor de propaganda de nuestra obra.

Todos tienen la palabra; veremos hasta fin de año cómo responden, para dar por terminada o no esta obra, toda por y para el Toledo único.

TOLEDANOS ILUSTRES

EL ESCULTOR Y ARQUITECTO

JUAN BAUTISTA MONEGRO



El padre Sigüenza, cronista y prior de San Lorenzo del Escorial, ha dicho de Monegro: «Fué un excelente artista, de quien hiciera más caso la antigüedad, y aún España, si fuera italiano o venido de Grecia.....»

Fué autor de las soberbias y grandiosas esculturas que decoran la fachada principal del patio de los Reyes del Monasterio del Escorial. El San Lorenzo que se alza en la portada central de poniente, y las seis monumentales estatuas de los reyes David, Ezequías, Josafat, Salomón, Jonás y Manasés, bastarían para acreditar a un escultor de fama.

«Las esculturas—dice Ceán Bermúdez—son notables por la exactitud del dibujo y proporciones, y por la sencillez de sus actitudes, por las bellas y grandiosas formas, por la nobleza de sus caracteres y por los excelentes partidos y pliegues de los paños.»

Dícese que las siete estatuas salieron de un mismo bloque de piedra. Están hechas de granito, mármol de Génova y bronce dorado, pesando las coronas de los reyes de tres a cuatro arrobas cada una, cinco el alfanje de David y alrededor de quince el arpa. Son suyas también, según todas las probabilidades, los cuatro evangelistas que figuran en el templete del claustro principal.

Trabajó en el Alcázar de Toledo, de cuyas obras fué nombrado aparejador al morir Diego de Alcántara, en 5 de Julio de 1587. Sustituyó a Nicolás de Vergara en el cargo de maestro mayor de la Catedral de Toledo (29 Diciembre 1606). Concluyó la famosa capilla del Sagrario del mismo templo, por encargo y a cuenta del Cardenal Sandoval y Rojas. Trazó y construyó el retablo de orden corintio de Santo Domingo de Silos de la dicha ciudad, en el que también intervino, como escultor y pintor, Dominico Theotocópuli (Rodríguez Miguel.— «Guía del viajero en

Toledo»); la iglesia de las Bernardas de Alcalá de Henares; parte de la Capilla Mayor del Monasterio de Guadalupe; Santa Clara, de Jaén, y la Concepción de la villa de La Guardia.

La crítica y la Historia no han hecho a Monegro todavía la debida justicia.

Los datos de su vida son escasos. El primer documento en que se habla de él, es una cédula real para aumento de haberes fechada en 1583, año de la colocación en El Escorial de la estatua de San Lorenzo. Palomino, confundiéndole con Juan Bautista de Toledo, lo hace nacer en Madrid. Llaguno y Almirola lo creen discípulo de Berruguete. Otros biógrafos suponen que se educó en Italia, cuya afirmación desmiente el Padre Sigüenza.

Ceán Bermúdez logró concretar ciertos detalles, hasta ahora no desmentidos.

Nació Juan Bautista Monegro en Toledo, hacia el 1531. Fué hijo de Alvaro Monegro, también escultor y arquitecto, y hermano del pintor Luis de Carvajal.

Contrajo matrimonio con D.^a Catalina Salcedo, con la cual fundó una capellanía en la parroquia de San Lorenzo, de Toledo, en 18 de Febrero de 1603. En 12 de Diciembre de 1620 otorgó testamento, dejando por heredera a su mujer, y a la muerte de ésta a sus sobrinas Antonia, Catalina y Juana, hijas de Luis de Carvajal. Murió el 16 de Febrero del año siguiente, y recibió sepultura en la citada parroquia de San Lorenzo.

Llaguno, desconocía la partida de defunción.

Monegro y su esposa fundaron la capellanía de San Lorenzo, en memoria quizás de la imagen que había ejecutado para la fachada del Escorial.

No tuvo descendencia ninguna y cuidó de sus sobrinas.

Monegro no era rico. Por el cargo de aparejador de las obras del Alcázar cobraba cien ducados al año y siete reales diarios. Las estatuas de El Escorial, por

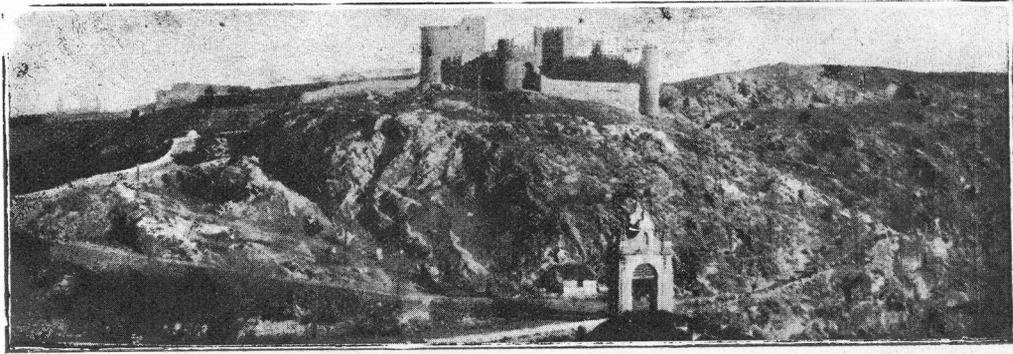


CAPILLA DEL SAGRARIO, TERMINADA POR MONEGRO

error del contrato, le costaron dinero, y ello fué causa de la cédula de Felipe II aumentándole los haberes. El hecho de fundar una capellanía y legar una herencia a las hijas del pintor Carvajal, demuestran que el matrimonio disfrutaba de alguna fortuna y que quizás D.^a Catalina Salcedo aportara al matrimonio algunos medios de fortuna.

El toledano Monegro debió sufrir al verse oscurecido por los extranjeros que trabajaban en su compañía en el Real Monasterio de San Lorenzo, modestos escultores venidos de Italia o Grecia, que hicieron pasar inadvertido al toledano Monegro, por no ser italiano ni griego.

Anastasio de Páramo.



Peregrinaciones Castellanas.

Una Minerva en Toledo



NUESTRA vieja ciudad de Toledo, tan vieja y tan venerable que parece cuna de las hispanas leyendas, tiene tal carácter, que cuanto en vida y costumbres acaece en sus casas hidalgas y discurre por sus callejas morunas, tiene un rancio sabor ancestral.

No parece sino que al otro lado del Tajo, desde que se entra en el puente de Alcántara, se ha estacionado el tiempo, para que se admire la huella de las edades pretéritas en que anduvieron por aquellas callejas y encrucijadas los valientes capitanes de Alimenón, los opulentos mercaderes de la judería, los soldados y caballeros del emperador, emparejados, respectivamente, con buenas mozas y encopetadas damas.

¡Cuántas veces se ha dicho que la imperial ciudad no debiera estar habitada, sino que habría de ofrecerse a la admiración de las gentes como artístico culto al pasado!

Los zaguanes de sus casonas, los patios de sus posadas y mesones, las lonjas de sus templos, no son para que los pisen «pollos bien», muy duchos en el tennis y el fútbol; motoristas, chófers, damiselas vestidas según el último grito de Nueva York, que no tienen ni la más ligera idea de toda la gloria que guardan a aquellas piedras ilustres.

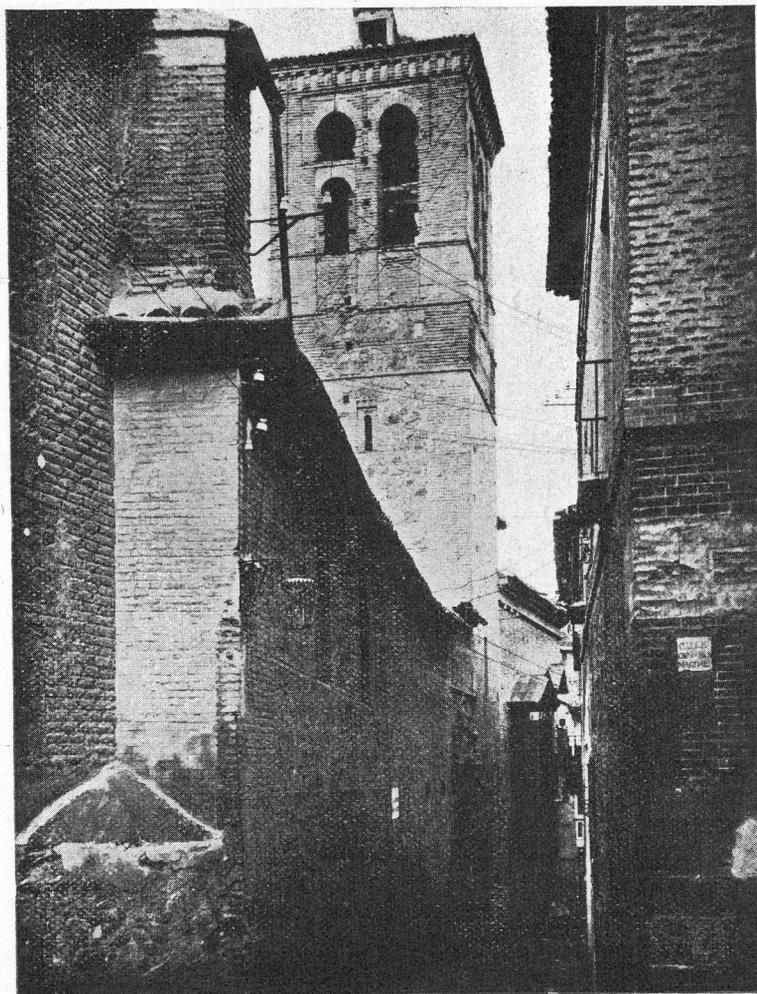
A estos modernísimos sujetos les estorba tanta ranciedad. Si su opinión valiera, abriríase una gran vía desde la

escalinata del Miradero hasta la catedral; haríase un gran estadio en la Vega y rodearíase la población de hotelitos cursis, como los del Escorial, Cercedilla y Torrelodones, aunque en ellos achicharráranse sus moradores, porque el esplendoroso Febo, que es el mejor conservador de la patria de Francisco de Rojas, ya tomaría de su cargo el castigar tamaña profanación si por mala ventura llegara a vías de hecho.

En la ciudad del Greco, aparte de estas gentes frívolas, insensibles a las emociones del arte, al encanto de la tradición y al respeto de la Historia, usos y costumbres conservan todavía su pristina raigambre.

Las campanas de las iglesias humildes y de los conventos escondidos, congregan a hora prima a las devotas, arrebuja-das en sus luengos mantos, y véñse por las calles cercanas a la catedral a los orondos canónigos que acuden al coro durante la hora de la siesta, reclamados por el esquiloncillo, que les recuerda que más frescos que en sus hogares—con estar éstos generalmente muy bien acondicionados—estarán bajo las gigantes-cas naves de la primada de las Españas.

En las calles es frecuente toparse con una procesión en tono menor, como un capellán poeta amigo mío y un poco volteriano llama a las minervas, que el más descreído tiene que esperar y sufrir a pie quieto, porque no hay forma de sortearlas.



.....POR SUS CALLEJAS MORUNAS, DE RANCIO SABOR ANCESTRAL

Una avanza hacia la plazoleta, en donde asienta la bella posada de la Hermandad, la cual posada trae a la memoria aquella institución abuela de la Guardia civil, que creara la ejemplar política de la católica Isabel.

Usando de un privilegio que en 1539 concediera Paulo III a la romana iglesia llamada de la Minerva, luego de celebrada la misa o la novena, con exposición del Sacramento, se extiende por las calles anejas a la feligresía.

Los devotos caminan en torno del emblema de la divinidad, cantando aquellos himnos de que están llenos los libros litúrgicos.

Las agonizantes llamas de los cirios,

si el acto se celebra al caer de la tarde, traen barruntos de las tinieblas y resabios de la edad ya un poco lejana, en que en España organizábamos a todo pasto, paseos religiosos que nos acercaran al reino de Dios más.

Sólo se echa de menos en estas fiestas a los graves familiares de la Inquisición, los alguaciles y corchetes del Concejo y el vecino más caracterizado de la feligresía llevando de la diestra a su opulenta consorte, y rodeadas entrambos de pajes, dueñas y escuderos.

DIEGO SAN JOSÉ

Fotografía de Pablo Rodríguez.



DEL SOLAR
TOLEDANO

La Torre del Pueblo

HN nuestras repetidas excursiones artísticas por esta provincia, hemos contemplado muchas veces este cuadro sencillo que os brindamos: En medio de la llanura tostada y uniforme, álzanse estas torres milenarias, testigos de piedra, de epopeyas innúmeras. A sus pies se tienden con humildad un puñado de casitas blancas.

Con mucha frecuencia hemos dado en villas hidalgas e ilustres, cuya tierra guarda varones austeros, esos varones que poseían pergaminos honoríficos.

Al rodar de los años, perdióse, lastimosamente, el noble abolengo y la elevada alcurnia que ponía un sello señorial al caserío que le albergó con amor.

Todo esto es ya algo fantástico al decir de las buenas gentes del lugar. Estas, traídas y llevadas por la ola inmensa de la vida, están ahora entregadas al pastoreo y a la agricultura.

Es posible también que entre estos viejos y bondadosos campesinos caste-

llanos, exista todavía alguno que ostente apellidos hidalgos; pero ellos ¡qué saben!... A sus padres, a sus abuelos no los vieron nunca más que inclinados sobre la esteva, acuciando a la yunta perezosa, ó encorvados en plena canícula cercenando la miés dorada.

En el pueblo — ¡qué pena! — ya no hay nada de grandezas espirituales, no hay muros abrazados por la yedra ni hay jambas evocadoras de titulares ostentaciones; no hay nada.....

Solamente vemos levantarse por encima de las diminutas casas labriegas, la torre austera, magnífica.

Es el único signo que hallamos en la histórica villa de haber hecho escala por aquellos lugares, la inteligencia artística del hombre.

Pero los hombres de la aldea, no saben que su arrogante centinela es un tesoro gótico, romano, mudéjar.....

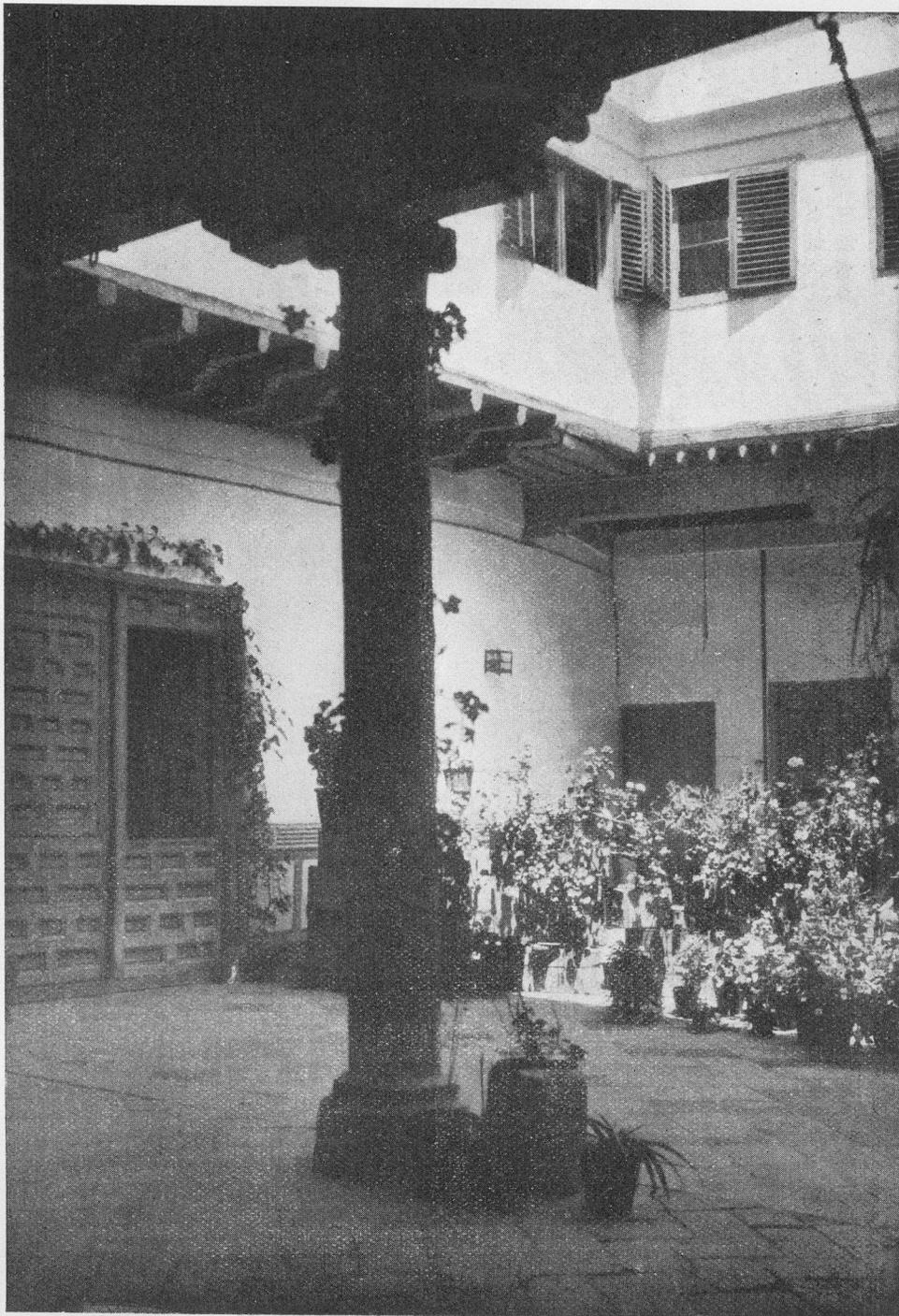
S. Fernández Contreras.

DIBUJO DE ROSA POMBO



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: UN PATIO TÍPICO

Fotografía Rodríguez.



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: UN PATIO TÍPICO

Fotografía Rodríguez.



DEL TOLEDO
ROMÁNTICO

La Calleja

POR

Juan J. Díaz Morales



Fotografía N. Clavería.



*Soy la calleja antigua de piedras milenarias
en las que vibra el alma de edades que pasaron;
soy monumento eterno de joyas centenarias,
que a través de los tiempos otros hombres dejaron.*

*He cobijado, a veces, en la noche callada,
los amores románticos de una dama y su paje,
y han visto mis paredes, a la luz de la amada
de Pierrot, la mancha de un preclaro linaje.*

*Fuí siempre protectora de amantes y poetas,
que por mí hurtaron luego sus más bellas piruetas
a la lira armoniosa de sonoro rimar.*

*Y a veces he sentido, por mi suelo empedrado,
rodar la sangre brava de algún viejo soldado
que muere en desafío, por entregarse a amar.*

Una iniciativa espiritual

Los amigos de Garcilaso

SERÍA intento baladí, vana tarea, pretender descubrir a Garcilaso de la Vega en ninguno de sus admirables aspectos, que fueron estudiados por autorizadas capacidades.

Como poeta—reformador de la métrica española—y como guerrero—héroe en diversas campañas—nada nuevo se podría decir; de lo único que podríamos hablar sería como toledano, más no es tema—al que nos referimos en alguna otra ocasión—para las cortas dimensiones de un artículo de periódico.



GARCILASO DE LA VEGA

No tratamos de eso, no se intenta tal cosa: queremos únicamente recordar ese nombre de tanta significación, a los que tan lamentable y tan absurdamente le olvidaron; a los suyos que, entregados a las realidades pre-

sentes, no saben o no quieren saber de las pasadas. Queremos recordarle también a los de fuera, donde el olvido es menor y más disculpable.

Indudablemente, Garcilaso de la Vega, ha sido uno de los más ilustres hijos de Toledo; una de las más grandes figuras españolas. Rendido a la fatalidad en sus





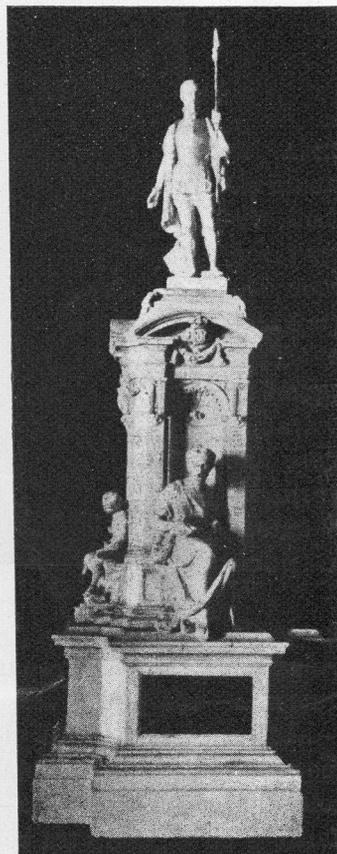
SEPULCRO DE GARCILASO

años más mozos, en plena juventud, dejó hecha una labor admirable; si hubiera prolongado su existencia hasta una vida normal, hasta la ancianidad, ¿habría obra más importante? ¿a dónde hubiera llegado Toledo, el amor de sus amores, «la más felice tierra de la España» como él mismo la denominara?

En la brevedad de su vida, llena de glorias y sinsabores, perseguido y halagado, derrotado o triunfador; en todos sus días, fatidicos o lisonjeros, en todas sus horas, de dolor y de placer, fué su Toledo—«la sublime cumbre de antiguos edificios adornada» como cantara en una de sus famosas

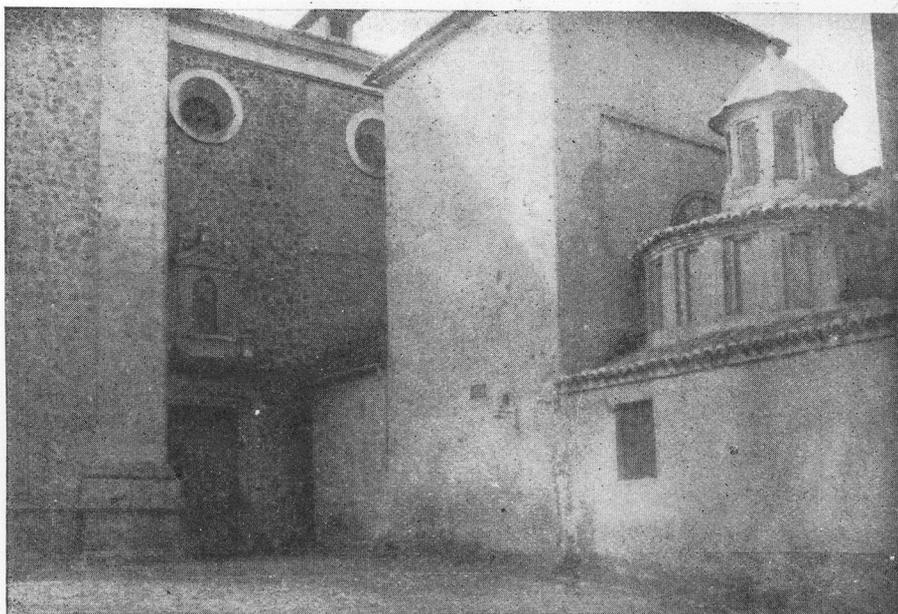
églogas—el lenitivo de sus penas o el complemento de su placer, su ideal siempre, fervorosamente sentido, al que reverenció sus mejores obras: Ninguno como él cantó sus bellezas pictóricas, su magistral paisaje, su río—«el cristalino Tajo»—que como nadie amaba.... ninguno como él, tampoco, tan olvidado de los suyos. Como tantos otros, de todas las generaciones, pasó indiferentemente al olvido.

Realizado hace mucho tiempo el vulgarísimo y rudimentario acto de la colocación de una lápida en la casa donde nació—inmundo y abandonado



PROYECTO DEL MONUMENTO





SANTO DOMINGO EL ANTIGUO

corralón hoy—afortunadamente borrada en la actualidad para que no pueda leerse ni enterarse nadie, y completado el homenaje con dar su nombre a la calle—callejón en este caso, inmundo y abandonado también—se cumplió con el insigne vate; después nada.

¡Ah, sí!; un buen día, allá en el año 1866, un escultor toledano, Eugenio Duque, que estaba en Roma pensionado por esta Diputación, hizo un proyecto por encargo del Ayuntamiento de la capital, para un monumento al célebre poeta; mas no pasó de eso, abandonado y casi destrozada la maqueta, hasta que fué recogida por el creador del Museo de Infantería Sr. González, que la restauró acertadamente y allí se guarda en espera de días mejores, si es que llegan alguna vez.

Toledo debe querer que lleguen, por su propio prestigio, reverenciando como se debe a tan famoso toledano; la lápida

y la casa—ruinas solamente—debe cuidarse un poco más, ya que no se haga otra cosa más merecida; la calle debe cuidarse también, y prolongarse hasta la serena y romántica plazuela de Santo Domingo el Antiguo, en donde debe convertirse en realidad, en cualquiera de sus plácidos rincones, el monumento—que reproducimos—que se guarda en el Museo del soberbio Alcázar.

Más, separadamente de este homenaje, del de la ciudad (?), casi material, débese otro al insigne poeta de las églogas: la reverencia, el tributo espiritual de unos cuantos, de los que son sus devotos y admiradores, de sus amigos.

Así lo ha dicho el ilustre Azorín no ha mucho tiempo: «hay que crear en Toledo, una sociedad de amigos de Garcilaso». Después, Lillo Rodelgo, espíritu amplio y amparador de todo lo ideal, recogiendo la idea del insigne cantor de Castilla, lo recordó de nuevo, seña-



lando derivaciones que pudieran acometerse.

La idea de Azorín no puede ser más plausible, pero creemos que debería ser una sociedad muy limita-

da; mejor, un grupo sin ningún estado de oficialidad y sin reglamentación.

«Los amigos de Garcilaso» debe ser una cosa íntima, fraternal, una familia de «soñadores», para bajo su advocación, acercarnos y ayudarnos más y más, unos a otros, y todos unidos rendirle nuestro homenaje, laborando por el estudio y la divulgación de su obra.

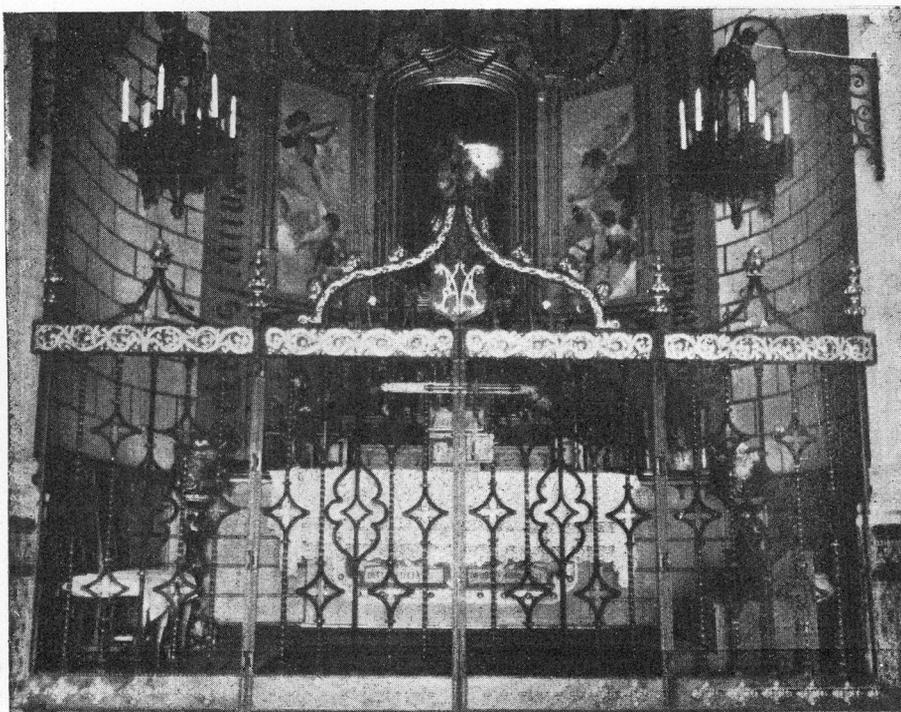


.....LA SERENA Y ROMÁNTICA PLAZUELA

Esta idea, no puede quedar así; no, no debe ser como el monumento que algún día pensó dedicarle el Ayuntamiento toledano — homenaje merecido y olvidado —;

hay que llevarla a la práctica, porque realidad son ya los devotos, los espíritus selectos que admiran nuestro poeta, faltando tan sólo agruparlos, reunirlos, y mejor en su propio solar, en las ruinas venerables de lo que fué su casa, y que allí se inicie el primer homenaje. Vamos, pues; al iniciador, y a los que le sigan, nos ofrecemos integralmente.

SANTIAGO CAMARASA



DEL TOLEDO TÍPICO

FOTO RODRÍGUEZ

UNA MEJORA

:: EN LA ::

ERMITA DEL

:: VALLE ::

LA reina de las ermitas toledanas, el más interesante de los tantos santuarios típicos que avaloran nuestra ciudad, ha completado la ornamentación de su capilla.

Decimos que la ha completado, porque no la faltaba ya nada más que este detalle; de sus continuadas obras del piso, la pintura de las paredes, el artesonado de los techos, los azulejos de los frisos, los bancos, el tapiz para la tribuna de la orquesta y tantos otros detalles decorativos, ha sido el más digno remate la colocación de la reja y del púlpito, ambos, obra admirable como todas las suyas, del notable artífice Julio Pascual.

La reja, que reproducimos, de hierro forjado, repujado y dorado, es el complemento de la capilla de Nuestra Señora del Valle, lugar de devoción religiosa y toledana, ya que desde ella se contempla la más bella vista de esta ciudad, siendo visitadísima por todos los turistas, que quedan asombrados ante esta *única* visión.

Ningún lugar mejor que este, para la nueva obra del ilustre rejero, restaurador del arte de los hierros toledanos, al que felicitamos, como también a la hermandad y muy especialmente a su secretario, alma de ella, D. Sixto Rodríguez Cea.

Bibliografía

“En el templo de la noche”, POR GASTÓN

FIGUEIRA □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

No es la primera vez que nos ocupamos del autor de este libro. Gastón Figueira es conocido para nosotros, del que conservamos un grato recuerdo: sus versos.

Ahora nos envía más, un nuevo libro de poesías, que tienen como toda su obra, la mayor emoción.

«El templo de la noche» con sus ochenta y tantas poesías, todas admirables, nos convence de que Gastón Figueira es uno de los mejores poetas actuales de la América latina.

Complementa el valor de su nuevo libro, tan atractivo e interesante, su presentación, la parte material, muy cuidada, muy atractiva también.

Nos place reiterarle nuestra felicitación más cordial, por su nuevo triunfo.

Más libros de la “Agencia Mundial

de Librería” □ □ □ □ □ □ □ □

Un nuevo libro, y valioso como el que más, ha publicado la importante editorial hispano-americana «Agencia Mundial de Librería», aumentando su ya extenso y selecto catálogo.

Es este sumamente interesante por ser original del notable literato peruano, tan conocido y admirado en el mundo literario, Ventura García Calderón.

Titúlase «Páginas escogidas» y eso son, páginas seleccionadas de la obra de este gran maestro americano del cuento, como le llama en una de sus notas preliminares la gran Gabriela Mistral.

También publica un estudio preliminar de la obra y del autor, Gonzalo Zaldumbide.

Una vez más felicitamos a la «Agencia Mundial de Librería» y al Sr. García Calderón, editores y autor de este nuevo e interesante libro.

“La Catedral de Burgos”, POR ANGEL

DOTOR MUNICIO □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

BURGOS, como las demás ciudades monumentales españolas, tiene la devoción y el interés de todos. No es extraño pues, que cuando suena el nombre de alguna de ellas, atraiga la atención general. Esto nos ha ocurrido, con la nueva obra de la Catedral burgalesa.

No nos es desconocido su autor, ni tampoco sus editores, los señores Hijos de Santiago Rodríguez, cuya obra pro-Burgos, bien merece de la consideración de todos.

Angel Dotor ha hecho una completa guía histórica descriptiva, y los señores Rodríguez la han editado espléndidamente, ilustrándola con sesenta fotograbados, complemento de la obra, que además se avalora más con el prólogo del académico numerario de la de San Fernando don Marceliano Santamaría

A todos, autor, prologuista y editores, les felicitamos cariñosamente.

Las ediciones de la “Editorial Lux”.

ESTA importante editorial catalana prosigue su notable labor cultural, aumentando y seleccionando su catálogo: Recientemente ha publicado un interesante estudio sobre el teatro, original del notable crítico, tan conocido en la prensa, Enrique Estévez Ortega.

«Nuevo escenario» se llama este curioso libro, que complementa un centenar de bonitos grabados, así como también la portada en color, original de Manchón, confirmando para la «Editorial Lux», un gran y merecido éxito.

También ha publicado ésta, un nuevo tomo de su colección «La novela mensual» dedicado a la interesante novela de Paul Rouget «La Buena Amiga», con una bonita portada en color.

Por una y por otra, felicitamos muy sinceramente a la «Editorial Lux», de Barcelona.



7.20€



TALLERES GRÁFICOS DE
RAFAEL G. MENOR.-TOLEDO